

1820 P.D. Roll 005. 140 (1-2)

Roll 005

EL ATENTAMIENTO

CONSTITUCIONAL DE VALENCIA

DE LAS DIAS 20 Y 21 DE NOVIEMBRE

DEL AÑO 1820

EL FRENTE EL MISMO ATENTAMIENTO

CON ALGUNAS OBSERVACIONES

VALENCIA

EN LA IMPRIMERIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS



ACTA

DE LA SESION EXTRAORDINARIA

QUE CELEBRÓ

EL AYUNTAMIENTO

CONSTITUCIONAL DE VALENCIA

EN LOS DIAS 20 Y 21 DE NOVIEMBRE

DEL AÑO 1820.

LA PUBLICA EL MISMO AYUNTAMIENTO

CON ALGUNAS OBSERVACIONES.



VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE OLIVERES, ANTES DE ESTEVAN.

1820.



ACTA

DE LA SESION EXTRAORDINARIA

QUE CELEBRÓ

EL AYUNTAMIENTO

CONSTITUCIONAL DE VALENCIA

EN LOS DIAS 20 Y 21 DE NOVIEMBRE

DEL AÑO 1930.

LA PUBLICA EL MISMO AYUNTAMIENTO

CON ALCABALA DE 100.000 Ptas.

VALENCIA

EN LA IMPRINTA DE GILBERT, ANTES DE RIVERO.

1930. 10.



Los sucesos de Valencia en el mes de noviembre han sido demasiado ruidosos, para que dejase de caberles la suerte que á todos los acontecimientos de alguna trascendencia; y así unos los han acomodado á sus intereses y partidos, otros los han desfigurado con arreglo á su timidez ó valentía, los mas los han referido por datos inexactos, y todos por fin han hablado con la incertidumbre y variedad que son consiguientes al silencio de aquellos pocos, que pueden en realidad aclararlos. Miéntras los unos denominan *pueblo* y *reunion popular* á lo que por mas que se cavile no puede bautizarse con otras voces, en tanto que conservemos puras la libertad y la lengua española; los otros no se detienen en darle el nombre de *asonada*, *motin* y *faccion*, pretendiendo perseguir judicialmente á *la canalla de sediciosos y asesinos*, que tuvo la avilantez de clamar por la pronta formacion de la causa del General Elío y la remocion de algunos magistrados, que ha-

biendo servido á gusto de este procónsul, no es de esperar que consoliden el nuevo sistema. Ni es extraño que griten y se quejen, ya que la muchedumbre, que jamas se ha equivocado en esta especie de fallos, y á quien debemos el haber sacudido el yugo del despotismo, se ha empeñado en arrebatár la máscara á los que bien avenidos ántes con él, ahora so color de generosidad y olvido de lo pasado tratan de mantenerse en sus empleos. El Ayuntamiento no puede mirar con indiferencia esta lucha de los patriotas contra los egoistas; del pueblo que todo lo ha hecho, contra los apáticos que le desprecian é insultan; de los que á cada paso temen que se les escape de las manos la preciosa libertad que acababan de asir, contra aquellos á quienes nada importa perderla porque la aborrecen; y de los amartelados sostenedores de un gobierno suave y paternal, que solo piensan, discurren y hablan con calor y entusiasmo, contra los que por fines ó ideas particulares suponen, que en un estado, donde se habia arraigado muy de antiguo la tiranía, puede seguirse el mismo compas y regularidad de los países, en que

la Constitucion ni está, ni necesita estar escrita, porque todos la maman con la leche.

El Ayuntamiento está ademas interesado en conservar su buen nombre, que tambien han intentado mancillar ciertas personas, cuyo talento no corre por fortuna parejas con la perversidad de sus corazones; y ha creído, que para dar una idea exacta de lo ocurrido en Valencia el 20 de noviembre, y para dejar bien puesta la reputacion de los vecinos honrados á quienes representa, bastaba publicar la Acta de la sesion de aquel dia con algunas notas para su mejor inteligencia. Este documento, sobre su autenticidad, tiene la singular circunstancia, de que habiendo intervenido en todos los hechos á que se refiere, el señor Don José María Gutiérrez de Teran, Gefe político superior de esta provincia, que presidió aquella sesion, se le entregó la Acta segun se halla estendida, á las once de la noche del dia 21, cuando el pueblo estaba ya enteramente sosegado y tranquilo; y despues de haberla retenido en su poder doce horas para examinarla escrupulosamente, la devolvió firmada por haberla hallado conforme á la verdad. El tes-

timonio del señor Teran en cuanto tenga relacion con este Ayuntamiento, será seguramente el ménos sospechoso para los que, no contentos con raciocinios, ilaciones y pruebas semiplenas, las necesitan palmares é inconcusas en los hechos que están en contradiccion con sus discursos é intereses.

En la ciudad de Valencia, día lunes 20 de noviembre 1820, dadas las cuatro y media de la tarde, se reunieron en la Sala capitular del Ilustre Ayuntamiento constitucional el señor Don José María Gutierrez de Teran, Gefe político superior de esta provincia, presidente; y los señores Don Isidro Rincon, Don Vicente Navarro Texeiro, Alcaldes constitucionales; Don Timoteo del Olmo, Don Juan Bautista Genoves, Don Vicente Salvá, Don Vicente Ten, Don Manuel Ferrer, Don Miguel Soriano, Don Mariano Moya, Don Francisco Carbonell, Don Simon Suay, Don Vicente Pavía, Don Mariano Cabrera, Don Pascual Andreu, Don Joaquin Ferri, Don Juan Bautista Condesa, Regidores; y Don Andres Visedo, Procurador Síndico, precedida convocacion especial de orden de dicho señor Gefe, con motivo de la reunion de gentes que se advertia en la plaza de la Constitucion (1). Y estando juntos para tratar de las disposiciones que deberian to-

1 El pueblo se reúne y los ánimos se acaloran, cuando hay un motivo para temer que peligre la seguridad y bienestar de todos. El de Valencia supo, que su Arzobispo, prevalido de la impunidad que hasta ahora habia experimentado, acababa de publicar y repartir profusamente una *Representacion*, sediciosa y subversiva de nuestras leyes fundamentales; conocia, que el carácter y riquezas del prelado darian gran fuerza á su folleto incendiario; vió, que los enemigos del sistema se atrevian á profanar con sus asquerosas armas la lápida de la Constitucion; tuvo noticia de que el Ayuntamiento, que es el *testo vivo de su opinion*, habia oficiado enérgicamente al Gefe político, indicándole estos desacatos y el origen de donde seguramente emanaban, pidiendo al mismo tiempo el arresto del Arzobispo; y estaba finalmente enterado, de que su Señoría

marse para la tranquilidad pública, en este estado subieron varios individuos á estas Casas capitulares, pidiendo hablar al Ilustre Ayuntamiento constitucional, á cuyo efecto se hizo salir al Regidor primero Don Timoteo del Olmo, el cual fue dirigido por varios ciudadanos al balcón de esta Casa capitular, para oír desde allí las peticiones que el pueblo, reunido frente de la misma y en la plaza de la Constitucion, tenia que hacer al Ayuntamiento. Seguidamente habiendo llamado la atencion pública un Capitan que estaba al lado de dicho señor Regidor, leyó en alta voz un papel, en el que se espresaba, "que los ciudadanos honrados, que movidos de un celo el mas desinteresado por la felicidad de su patria, han comunicado y comunican sus ideas sanas al pueblo, se hallan indecisos al ver un inmenso pueblo que fundándose en la ley, les pide lo que no les pertenece deliberar; y considerando que el órgano inmediato del pueblo es el Ayuntamiento constitucional, á él elevan sus reclamaciones, que son; que los que deben hacer observar la Constitucion, están

no se creia bastante autorizado para tomar semejante medida: ¿que pues le quedaba que hacer, sino reunirse y manifestar de viva voz sus deseos á la primera Autoridad de la provincia; ni como ha podido decir esta en su edicto del 10 de noviembre, que fueron *espresados sin la legalidad debida*?

Llegó el dia 19, en que se recibieron las infaustas noticias que por extraordinario se comunicaron de la Corte; y Valencia prorumpió en los mismos sentimientos de lealtad y odio á la tiranía, que han resonado en todos los ángulos de la peninsula. Ha habido por tanto una causa conocida y clara para las conmociones del 9 y del 20, y la última ha sido general en Madrid, Barcelona, Cádiz, Zaragoza, Murcia &c. ¿á que delirar pues en busca de lo que ha motivado la de Valencia? El mismo señor Gefe político en la sesion del 9 manifestó al Ayuntamiento la indignacion que debian causar á este vecindario las novedades de que le habia informado; y aun llegó á recelar, que se habria comprometido para con el Gobierno por haberlas publicado, pues estaba seguro de que en los pechos de todo buen español producirian igual sensacion que en el suyo.

mirando con serenidad las mayores violaciones de ella; que los negocios de los particulares llevan la misma ó peor marcha que en el gobierno tiránico, y están persuadidos que es por desacreditar el sistema; que se oyen voces y bastante alusivas á que esperan sazon para destruir, no solo la ley sino á sus defensores; y que resulta todo de estar en las oficinas y destinos los enemigos de ella. Pide pues el pueblo, sean removidos los de la Audiencia, excepto Don Francisco Sala, colocándose sugetos adictos á la justa causa, como los que espresan; que tambien se nombren Gobernadores de la Mitra; que se espatrie á Cataluña á los Administradores de Correos y Loterías, y se remueva al de Rentas," sucediéndoles las personas que indican. Cuyo papel al final dice: "Los amigos del órden."

Habiendo producido la lectura de este escrito alguna diversidad en la opinion del pueblo, continuó dicho oficial leyendo dos papeles, que despues entregó con la primera esposicion, en los que dice: 1º Don Nicolas de Salazar. = Don José Ortiz. = Don Antonio de San Miguel. = Ayudante Serrano. = Colegio militar. — Y 2º Nota de los sugetos. = Artillería Regimiento. = Teniente Coronel Blengua. = Capitan Navas. = Idem Marin. = Ayudante primero Arjona. = Idem Gonzalez. = Escuadron. = Idem Rio-Soto. = Melgarejo. = Ruiz, en primer lugar. =

Varios individuos espresáron en voz alta, que no estaba conforme la opinion del pueblo con que se propusiesen sugetos para los destinos, porque esto pertenecia al Gobierno; y gritáron que saliese el señor Procurador Síndico.

En su virtud se retiró dicho señor Regidor Olmo, y habiéndose presentado en el balcon el señor Don Andres Visedo, Procurador Síndico, á oir las peticiones que intentaba hacer el pueblo, tomó la palabra uno de los

ciudadanos, que entre la multitud se hallaba al frente de la Casa consistorial, y espresó, que al pueblo se le hacian temibles en las actuales circunstancias dos personas, que por su adhesion al sistema despótico, podian causar la ruina de nuestra libertad, á saber, el General Elío y el Arzobispo de Valencia; que por lo mismo debian ser juzgados inmediatamente y sufrir el destino que mereciesen. Que el pueblo deseaba ver separados de los empleos públicos aquellos sugetos, que por anticonstitucionales no debian existir en ellos; pero que de ningún modo era su voluntad proponer los que les reemplazasen (2), pues que esto pertenecia al Ayuntamiento y al Gobierno, que debian conocer sus circunstancias. — Lo

2 Este pasage debe confundir á los que han propalado la voz de que el Ayuntamiento ha promovido y dado impulso á las conmociones para usurpar ciertos destinos; pero ya que los actuales individuos de aquel fuéron elegidos á pocos dias de haber recobrado la nacion sus derechos, esto es, cuando duraba todavía la efervescencia del pueblo, el cual pocas veces se engaña respecto de los principios politicos y desinterés de los que designa para que le gobiernen; no corresponderíamos al concepto que le hemos debido, si no desvaneciésemos victoriosamente una calumnia, tan mal forjada como destituida de todo apoyo.

Los mismos que nos señalan como autores de lo acaecido en el dia 20, nos imputaron los sucesos del 9; mas como en dicho dia solo clamó el pueblo contra el Escmo. señor Don Fr. Veremundo Arias Texeiro, no se atrevieron á decir, que le arrancábamos de su silla por ocuparla. Viniéron las ocurrencias del 20, y habiéndose presentado una lista, en que bien sea por candor del que la estendió, ó por malicia de algun servil que le aconsejara, sonaba el nombre de cuatro letrados de los cinco que hay en el Ayuntamiento, para reemplazar á los magistrados que habian de destituirse; tomaron de aqui ocasión los malévolos, para difundir un rumor que es fácil desvanecer con cualquiera de las reflexiones siguientes. Primera. El Ayuntamiento que se compone de 20 personas, nunca puede decidirse en cuerpo á la arriesgada empresa de un motin, para favorecer las miras de cuatro ó cinco de sus individuos. Segunda. Si tal hubiera sido su plan, y en su mano hubiese consistido dirigir á la muchedumbre, esta, lejos de desaprobare

que fue aplaudido por los concurrentes, conformándose con estas peticiones. — El señor Síndico procuró sossegarles, espresándoles la union que el Gefe Político y el Ayuntamiento deseaban tener con la opinion pública, y que conforme á ella verian de adoptar las disposiciones que procediesen.

Hechas otras peticiones por algunos de los presentes, unánimemente aquella indicacion, la habria apoyado. Tercera. Los individuos del Ayuntamiento están muy bien enterados de los decretos de las Cortes para ignorar, que en estos se halla prevenido, quien debe reemplazar interinamente las vacantes de las Audiencias. Cuarta. Saben todavía mejor, que un Gobierno enérgico y justo nunca puede acceder á demandas infundadas; y que si lo era la que versaba sobre la remocion de algunos magistrados y jueces, únicamente se hubiesen visto privados de la toga por ocho dias, al cabo de los cuales se recibiria sin falta orden, para reponerlo todo en el estado que ántes tenia. Quinta. El Ayuntamiento ha dado testimonios nada equívocos, de que no le devora la sed de los destinos, pues habiéndose visto precisado en otra ocasion á nombrar tres jueces de primera instancia, y existiendo entónces en su seno seis sugetos que podian serlo, guardó la delicadeza de nombrar individuos que no pertenecian al cuerpo; y cuando en 13 de agosto informó reservadamente á la Superioridad acerca de los ministros de esta Audiencia territorial, añadió espontáneamente y sin que sobre este particular se le preguntase, que Don Vicente Lisa y Don Vicente Fuster habian sido destituidos injustamente de sus destinos, en los que debia reponérseles por sus excelentes calidades; de modo que instó al Gobierno, para que llenase dos plazas, de las que ahora se le supone ambicioso. Sesta. Hay aun mas: el Ayuntamiento se mantuvo firme en no tomar parte en la suspension de ningun funcionario, dejando al arbitrio del Gefe político la separacion de los actuales empleados y el nombramiento de los que habian de sucederles; y lo hizo con absoluta seguridad de que su Señoria no se acordaria de ningun Regidor, porque tiene sobrados datos para formar este juicio.

Se infiere pues de lo espuesto, que todo el Ayuntamiento nunca se conformaria en cometer un atentado, que solo redundaba en provecho de la cuarta parte de sus individuos; que está muy persuadido de que seria precario y poco duradero cualquier nombramiento que se arrancase tumultuaria é injustamente; que jamás ha manifestado deseos de ocupar ningun destino, habiendo tenido oca-

y estándolas tratando se observó la llegada á la plaza de la Constitucion de dos batallones de tropa de línea, que hicieron alto en la misma; lo que causó un general desagradado, pidiendo continuamente que se retirase la tropa, y que bastaba la milicia nacional (3) para la seguridad pública.

Noticioso el señor Gefe político y los individuos del Ayuntamiento, salieron á asegurar al pueblo, de que esta era solo una medida general para la tranquilidad pública, sin que pudiese tener otro objeto; pero no satisfechos con todas las seguridades que se procuró darles, subieron al salon de las Casas capitulares, repitiendo con bastante confusion, que se retirase la tropa, y que para ello se hiciese venir al General. En este estado se presentó el

siones de efectuarlo; que ántes bien ha indicado á la Superioridad sujetos idóneos para que se llenasen las plazas de la Audiencia; que cuando dejó la eleccion en manos del Gefe político, no esperaba de ellas, que le colmarian de honores y destinos; y en una palabra, que los actuales regidores, caso que no pudieran aspirar á una garnacha por los medios regulares y por sus méritos, y solo debiesen prometérsela de una conmocion popular, están mas interesados que nadie en que no se verifique mientras se hallen en el Ayuntamiento, porque este no es capaz de abandonar la senda que prescribe la delicadeza, y se ha propuesto no sacar el menor emolumento de unos cargos, en que desea aparezca completo el sacrificio de haber renunciado á su reposo y al cuidado de sus particulares intereses.

3 El Gefe político superior en un caso tan grave á su juicio, (pues á instancias suyas se presentó toda la fuerza permanente incluidas seis piezas de artillería con mecha encendida) mandó que acudiese la milicia local, sin ponerse de acuerdo con el Ayuntamiento, contra lo prevenido terminantemente en el artículo 33 del reglamento de aquella. Lo propio ha sucedido en todas las demas ocasiones en que ha echado mano de esta fuerza; y cuando á los estreptosos sucesos del 7 de setiembre, no solamente ella y las demas tropas fueron puestas sobre las armas sin noticia siquiera de los Alcaldes constitucionales, sino que el primer aviso que el Ayuntamiento de Valencia tuvo de los acontecimientos de Madrid, fue por los anuncios que el Gefe político mandó fijar en las esquinas.

Escmo. señor Condé de Almodóvar, Capitan General de este Ejército, y en union con el señor Gefe político é individuos del Ayuntamiento se ocupáron en persuadir al pueblo con varias razones, de que la reunion de la tropa no tenia fin alguno, mas que el de velar sobre cualquier desórden, que al abrigo de estas ocurrencias pudiera cometerse. — Nada bastó para hacerles desistir de su empeño, alegando la desconfianza que tenian de algunos gefes y oficiales de la guarnicion; por lo que despues de manifestarles, que iba á mandar S. E. que la tropa se retirase de la plaza de la Constitucion, con cuyo obgeto tomó estas varias disposiciones por medio de sus ayudantes, volviéron á la Sala capitular el señor Gefe político, señor Capitan General y el Ayuntamiento á tratar sobre esta ocurrencia.

Como el pueblo reunido llegaba hasta la misma puerta de la Sala consistorial, se pidió permiso por un ciudadano para hablar al Ayuntamiento, y concediéndosele al momento, espuso con energía la precision absoluta de que inmediatamente se retirase la tropa; que tenia noticia estaba aun formada en la calle de Zaragoza y plaza del Mercado; que se habia visto á la artilleria en la plaza de la Constitucion con las mechas encendidas; que debian retirarse desde luego, porque si así no se hacia, y se queria que el pueblo luchase con la tropa, estaban todos dispuestos á morir por su libertad; que peligraba sin remedio la tranquilidad pública, pues que no podian verse con confianza estas medidas, y que en todo caso la tropa debia permanecer en los cuarteles. — No obstante las razones con que se le procuró convencer, así por S. E. como por el señor Gefe político, y haberle preguntado aquel, si habia visto las mechas encendidas, á que contestó, que así se le habia asegurado; repitió siempre la misma pretension á nombre del pueblo, y se salió de la Sala capitular. Seguidamente conferenciáron dichos Se-

ñores lo que debía determinarse; y habiendo preguntado al Ayuntamiento, si consideraba conveniente á la seguridad pública que se retirase la tropa á sus cuarteles, se dijo por el señor Genoves, que le parecia que el Ayuntamiento no necesitaba la tropa, á lo ménos por su parte así opinaba; y el señor Visado, Procurador Síndico, añadió, que en las actuales circunstancias podia ser aun perjudicial á la tranquilidad pública, ó que al ménos era este su parecer.

El señor Capitan General, habiéndose puesto de acuerdo con el señor Gefe político, dijo, que iba á dar la orden para que la tropa de la plaza del Mercado se retirase á su cuartel, porque en cuanto á la de la calle de Zaragoza, habia recibido parte de haberlo ya verificado; con lo que se salió del Consistorio, acompañándole el señor Procurador Síndico, á quien se encargó manifestar al pueblo esta determinacion para su sosiego.

Habiéndolo así verificado, pretendieron los concurrentes saber, de quien habia dimanado la orden para la salida de la tropa, pidiendo saliese á manifestarlo el señor Gefe político superior, quien acompañado de los señores Alcaldes constitucionales y de varios individuos del Ayuntamiento, salió á la antesala, y subiendo sobre uno de los bancos que hay en ella, manifestó, que tal medida era general, y que como autoridad superior de la provincia que debia velar sobre su tranquilidad, habia únicamente espuesto á la autoridad militar, que tomase las disposiciones convenientes para la seguridad pública; pues que podia muy bien suceder, que al abrigo de estas ocurrencias se cometiesen excesos por algunos malintencionados. Mediaron varias contestaciones sobre el particular; pero transigiendo este punto (4), se renovó la peticion de

4 Este fue uno de los casos en que se eludieron los deseos del pueblo.

que se separase de sus destinos á los individuos de la Audiencia territorial y oficiales de los cuerpos, cuya conducta era sospechosa al pueblo. Para aclarar esta petición, dispuso el señor Gefe político superior, que se reportasen la esposicion y papeles que al principio se habian leído en el balcon de las Casas capitulares; y leídas á presencia del concurso, conviniéron en que debia separarse á los magistrados de la Audiencia territorial, excepto Don Francisco Berenguer ántes Sala, y Don Pedro Ruiz, y que tambien fuesen separados los jueces de primera instancia Don Tadeo Rico, Don Antonio Martinez Arroyo y Don Juan Bautista Alberola; lo cual repitieron varias veces, sin designar los individuos que debian ser separados, ni haberse conseguido mas, que si el Ayuntamiento encontraba alguno ó algunos que en su concepto podian exceptuarse de esta medida estraordinaria, los designase.

Preguntádoselos, qué es lo que debia hacerse con los oficiales que en los dos papeles producidos se notaban del Colegio militar y Cuerpo de Artillería, respecto á que en ellos no se indicaba el obgeto para que se señalaban, contestáron, que debian ser separados inmediatamente de sus destinos. En esta inteligencia se les dijo, que esperasen la resolucion que iba á tomarse, para la que volviéron al Consistorio los referidos señores, y tratando sobre lo que podria acordarse, se determinó, que no estando facultados por la Constitucion el Gefe político superior ni el Ayuntamiento, para tomar disposiciones desde luego contra los funcionarios que se indicaban, lo elevaria al Gobierno inmediatamente en union con el señor Gefe político superior, por estraordinario, para que tomase la resolucion oportuna; lo que se manifestase al pueblo por medio del señor Síndico. Así lo practicó; pero apenas estuvieron enterados de la resolucion, contestáron en voces repetidas, que ahora debia tomarse la de separarles provisional-

mente, consultando despues al Gobierno, porque el pueblo deseaba ver prontos efectos de sus solicitudes; y así lo relacionó el señor Síndico, presentando al propio tiempo un papel, que por los concurrentes se le habia entregado en la antesala, para que se separase de sus destinos á algunos canónigos y otros eclesiásticos del servicio del señor Arzobispo que en él se notan; sobre cuyo punto se dijo que ya se trataria (5).

Seguidamente se volvió de nuevo á conferenciar sobre la separacion antecedentemente pedida, y el señor Gefe político quiso oír la opinion del Ayuntamiento, el que por una parte conoció que la peticion era justa, que las circunstancias eran graves y estraordinarias, porque se comprometia la tranquilidad pública; y por otra, que aunque por lo dispuesto en la Constitucion no estaba al alcance del Gefe Político ni del Ayuntamiento el tomar la disposicion que el pueblo solicitaba, en la precision de haberla de tomar, era mas propio que lo realizase dicho señor Gefe, como primera Autoridad política de la provincia, que al fin era el único que en circunstancias estraordinarias podia tomar medidas estraordinarias. El señor Gefe, bajo estos supuestos, adhirió á la peticion del pueblo, acordando la suspension provisional de aquellos individuos contra quienes se dirige la peticion pública, por la falta de adhesion que han manifestado al actual sistema, dando cuenta al Gobierno de esta ocurrencia; lo que hiciese saber el Procurador Síndico, que al efecto salió de la Sala capitular. A este tiempo se presentaron tres oficiales del regimiento de caballería del Rey, primero de línea, y exhibieron una esposicion en nombre de los oficiales de su cuerpo, para que fuesen separados de sus destinos los gefes y oficiales que espresan

5 Las Autoridades tampoco acceden en esto á la peticion que se les hace.

en nota separada; añadiendo, que esperaban se interesase en ello el Ilustre Ayuntamiento, pues que deseaban ver apartados de su compañía unos individuos, que por su poca adhesion al sistema constitucional, no les merecian confianza alguna. Y habiéndoles ofrecido tomarlo en consideracion, se resolvió el Ayuntamiento, de acuerdo con el señor Gefe político superior, á pasarlo original con oficio al Escmo. señor Capitan General, para que por la necesidad de proveer lo conducente á la tranquilidad de este pueblo, se sirva acordar lo que le parezca oportuno y mas conforme á las circunstancias (6).

Se presentó ante el Ayuntamiento el ciudadano Don Ramon Bergon, esponiendo que en veinte y dos de enero de mil ochocientos diez y nueve, fuéron presos de orden del General Elío, Ramon Dupuy, Antonio Villalba y el esponente en virtud de denuncia de Don Gabriel Avellan, fiel recaudador de la puerta de Cuarte, y que sin prece- der las formalidades de cargos y defensas, fuéron senten- ciados el Dupuy á diez años de presidio en Africa, ha- biendo sido víctima de las desgracias á que le condujo dicha denuncia; el Villalba en seis años al mismo des- tino, y dicho Bergon en dos años al de Alicante, por indicios de infieles al Rey, y defender á los patriotas que sufrieron el suplicio en veinte de enero del mismo año; y que pedia justicia contra el referido Avellan, quien con asombro de todos continuaba en su destino. A su conse- cuencia, y habiendo dejado esta esposicion notada en un

6 Lean con alguna detencion este pasage y el oficio de la nota
13 los señores, que con tanta verdad como resplandece en todo
su escrito, han afirmado en el número 20 del *Diablo predicador*,
que «el Ayuntamiento recibió propicio la peticion para la separa-
cion de sus destinos de varios individuos militares, la recomendó
»con eficacia é interes, é hizo cuanto pudo y algo mas, para que
»se verificasen los deseos del pueblo, ya que no pudo complacerle
»inmediatamente por sí.”

papel sobre la mesa de la secretaría, se resolvió el Ayuntamiento, de acuerdo con el señor Gefe político superior, á oficiar al Excmo. señor Capitan General, á cuya jurisdiccion pertenece dicho Avellan, poniendo en su noticia dicha esposicion, para que con la brevedad que exigen las circunstancias y la tranquilidad pública, se sirva proceder á lo que sea correspondiente.

Habiéndose enterado el pueblo por el señor Síndico de la resolucion del señor Gefe político sobre la suspension provisional de los individuos anteriormente indicados, pidió repetidamente, que dentro de veinte y cuatro horas, ó á lo mas cuatro dias, se formase la causa del General Elío, ó que sin mas requisitos se le condugese al patíbulo. Enterado el Ayuntamiento de esta peticion, y á vista de la imposibilidad de satisfacerla, los señores Alcaldes y varios individuos de él, constituyéndose en las antesalas, procuraron con enérgicas reflexiones persuadirles, de que el Ayuntamiento no podia hacer efectivo este deseo del pueblo, por la terminacion de la causa del General Elío; que aunque era el mismo de la Corporacion, estaba reservado al Gobierno realizarlo por los medios que las leyes señalan. Despues de varias contestaciones para hacerles desistir de semejante pretension (7), se pidió que se mudase la guarnicion de la ciudadela, encargándola á la guardia nacional; á lo que se les dijo: que esto era un comprometimiento para las Autoridades, porque á mas de que pertenecia á la militar, estaba confiado dicho fuerte al Cuerpo nacional de Artillería; y que tal vez deseando un bien, podria producir un resultado funesto la mudanza de dicha guarnicion por la desconfianza que suponía. Insistiendo en lo mismo por mucho rato, se espresó por fin al pueblo, que la custodia del General Elío y la guarni-

7 Aquí vuelven á resistirse las Autoridades á la demanda del pueblo, por no parecerles justa.

cion de la ciudadela estaba reservada á la Autoridad militar, en cuyas funciones ni el Gefe político ni el Ayuntamiento podian entrometerse; y que era por demas que se reprodugese esta solicitud, pues que nada podia resolverse sobre ella (8): y con ello se retiraron dichos señores á la Sala capitular. Aunque durante esta peticion se hicieron varias por algunos, para que se pusiesen presos otra vez aquellos sugetos que habiendo sido arrestados por instancia del pueblo en el mes de marzo, estaban ahora en libertad, cediéron de ellas por las reflexiones que se les hicieron sobre este particular (9).

Seguidamente se presentó el ciudadano Latorre, y espuso al Ayuntamiento, á nombre del pueblo, que puesto que no se accedia á las justas pretensiones que tenia hechas con respecto al General Elío, se consideraba que no estaria en las facultades del Ayuntamiento; pero que le habia encargado pedir, que inmediatamente se despachase un posta á la Corte, representando á la Diputacion permanente del Congreso nacional, para que dentro de ocho dias se forme la causa á dicho General. A lo que el Ayuntamiento, de conformidad con el señor Gefe político, accedió, encargando al mismo ciudadano Latorre manifestase al pueblo, que desde luego se formaria y dirigiria dicha representacion por estraordinario; pero que en atencion á ser ya cerca de las once de la noche, y á que se necesitaba quietud para llevar á efecto así dicha representacion, como los demas puntos concedidos, se prometia el Ayuntamiento, que

8 Cuarta peticion, de que desiste la muchedumbre.

9 Esta demanda es igual á la que se ha hecho en Cádiz, donde efectivamente han sido custodiados en las prisiones los sugetos indiciados de haber tenido alguna parte en los asesinatos del mes de marzo, que estaban ya en libertad. Sin embargo el pueblo de Valencia ha sido ménos tenaz que el gaditano, y dió en aquel dia este nuevo testimonio de su deferencia á los gobernantes.

el pueblo despejaria la Casa capitular, y se retirarian los ciudadanos á sus casas, seguros de que tendrian cumplimiento sus pretensiones (10). Habiéndolo así hecho el espresado ciudadano, volvió á manifestar que se pedia que el portador del pliego fuese el Subteniente del regimiento infantería de la Reina, Don José Gimenez Peña; y se accedió á ello, en el supuesto de que desde luego iba á prevenirse la salida del extraordinario. Al

16 Como es tan terminante la palabra que entonces se dió al pueblo, habiendo transcurrido ya 13 dias desde que se despachó el posta, y sabedor este Ayuntamiento de que el dia último de noviembre llegó un extraordinario, que pudo muy bien haber traído la respuesta á la Representacion enviada en la madrugada del 21, hemos pasado al señor Gefe político el oficio que sigue. »Siendo »notorias á V. S. las ocurrencias, por las que en la madrugada del 21 »del mes próximo pasado se vió obligado este Ayuntamiento á re- »presentar por extraordinario á la Diputacion permanente de Cor- »tes la suspension provisional de algunos funcionarios públicos y »oficiales militares, y la necesidad de substanciar prontamente la »causa del General Elío, espera que V. S. se sirva manifestarle, »si ha tenido algun resultado aquella Esposicion, y cual haya sido »el aprecio que de ella ha hecho el Gobierno. El Ayuntamiento »cree, que su representacion y responsabilidad para con el pue- »blo, exigen dicha noticia para satisfaccion de este, puesto que »á su peticion se hicieron aquellas gestiones. = Dios guarde á »V. S. muchos años. Valencia, 3 de diciembre de 1820. = Señor »Gefe político superior de esta provincia."

El señor Don José Maria Cutiérrez de Teran se ha dignado contestar en los términos siguientes. »Estoy demasiado satisfecho »del pueblo valenciano para dudar un momento, que espera tran- »quilo las resoluciones del Gobierno; y por lo tanto no veo la »necesidad de la satisfaccion que V. SS. me indican en su oficio »de hoy, en el que desean saber, por la representacion y respon- »sabilidad para con él, el resultado de la Esposicion dirigida á la »Diputacion permanente en la madrugada del 21. No obstante por »esta vez accedo á lo que V. SS. me piden diciendo, que no he tenido »ninguna noticia del Gobierno acerca del resultado ni aprecio que »haya hecho de dicha Esposicion; no siendo nada de estrañar la »tardanza, por el pulso y detenimiento con que en asuntos delicados acostumbra proceder, y por la multitud de atenciones que le »rodean. En lo sucesivo espero, evitarán V. SS. tales exigencias

efecto dirigió el señor Gefe político el correspondiente oficio al Señor administrador de correos, y se encargó al señor Salvá, que entre tanto formase la conveniente representacion á la Diputacion permanente de Cortes por medio del Escmo. señor Secretario de ella; habiéndose observado desde esta hora mucha quietud en las antecámaras, y que los concurrentes se retiraban sin haber hecho ya peticion alguna, ni haber vuelto á comparecer en el restante tiempo de la sesion.

Continuándose en tratar sobre la peticion hecha para la separacion provisional de los magistrados de la Audiencia territorial hasta que resuelva el gobierno, manifestó el Sr. Gefe político, que insinuando lo que el pueblo habia espresado, deseaba saber si el Ayuntamiento encontraba alguno ó algunos que pudiesen esceptuarse de esta medida extraordinaria; á lo que con presencia de los informes dados y demas noticias que habia adquirido esta Corporacion, se le indicó, que podian serlo, (á mas del señor Sala y Don Pedro Ruiz del Prado) Don Francisco Gutiérrez Sosa, el fiscal Don José Ayuso y el juez de primera instancia Don Juan Bautista Alberola (11); en cuya inteligencia dispuso dicho señor Gefe, se dirigiese el correspondiente oficio al señor ministro D. Francisco Be-

«de mí, á quien como Autoridad superior de esta provincia, toca
 «solamente la egecucion de las leyes y órdenes del Gobierno, y pu-
 «blicarlas ó no, dando cuenta á la Superioridad, á quien única-
 «mente soy responsable. = Con este motivo, y para mi gobier-
 «no, dispondrán V. SS. que se me remita brevemente una copia
 «certificada de la referida Representacion á la Diputacion perma-
 «nente. Dios guarde á V. SS. muchos años. Valencia, 3 de di-
 «ciembre de 1820. = José María Gutiérrez de Teran. = Señores
 del Ayuntamiento constitucional de esta ciudad.»

11 Notese que el Ayuntamiento, de quien tantos se han manifestado quejosos, no intervino en las suspensiones del 20, mas que para contribuir á que no fuesen comprendidos en ellas los señores Sosa, Ayuso y Alberola.

renguer ántes Sala, para la separacion provisional de los demas, y de los jueces de primera instancia Don Tadeo Rico y Don Antonio Martinez Arroyo (12). Para que tuviese efecto esta disposicion en los oficiales del Cuerpo de

12 Un pueblo numeroso que en la tarde y noche próxima pasada se ha presentado en las Casas consistoriales, donde se hallaba formado el Ayuntamiento constitucional, presidido por mi, entre otras de las peticiones que ha hecho por escrito y de palabra, y ha repetido varias veces, ha sido la de que se separase provisionalmente á la Audiencia, esceptuando al señor Don Francisco Berenguer ántes Sala, y Don Pedro Ruiz; y que tambien fuesen separados los jueces de primera instancia Don Tadeo Rico, Don Antonio Martinez Arroyo y Don Juan Bautista Alberola. A esta proposicion ó demanda se les ha contestado muchas veces, procurando disuadirles, diciéndoles que se representaria al Gobierno sobre el particular, respecto á que ni en el Ayuntamiento ni en el señor Gefe político superior residian facultades para hacerlo; pero todo ha sido inútil, pues de cada instante han redoblado sus esfuerzos, diciendo todos con voz alta, que en el acto se habia de mandar y egecutar, y se han negado á designar los individuos que debian ser separados, sin haberse podido conseguir mas, que si el Ayuntamiento encontraba alguno ó algunos que en su concepto podian esceptuarse de esta medida extraordinaria, los designase. Consecuente á lo cual, y á fin de restablecer la tranquilidad pública y evitar las fatales resultas que podian seguirse de no adherir á dicha solicitud, he dispuesto la separacion provisional de los ministros Don Manuel Mahamund, Don José Cartagena, Don Dalmacio Alpuente, Don Pedro Lapuerta, Don Fernando de Toledo, señor fiscal Don Fermin Gil de Lináres, y de los jueces de primera instancia Don Tadeo Rico y Don Antonio Martinez Arroyo, hasta que resuelva el Gobierno, á quien doy parte de lo ocurrido; quedando en el egercicio de sus destinos V. S., Don Pedro Ruiz de Prado, Don Francisco Gutierrez Sosa, y el señor fiscal Don José Ayuso, que son los que me ha indicado el Ayuntamiento; ocupando el lugar que les pertenezca segun su antigüedad. Lo que pongo en noticia de V. S. para su debida inteligencia, y que se sirva comunicarlo á los espresados señores ministros, dándome aviso de haberlo verificado, y procurando por todos los medios posibles y con arreglo á las leyes, que entre tanto no quede entorpecida la administracion de justicia = Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia, 21 de noviembre de 1820. = José Maria Gutiérrez de Terran. = Señor Don Francisco Berenguer ántes Sala.

Artillería nacional y Colegio militar, acordó el Ayuntamiento se pasase en el acto oficio al Escmo. señor Capitan General, con relacion de lo que se habia hecho en cuanto á los individuos de la Audiencia territorial, á fin de que por su parte se sirviese disponer lo que le pareciese correspondiente á conservar el mejor orden en este pueblo (13).

Se presentó Don Manuel Fontiveros Sargento Mayor, retirado á esta plaza con grado de Coronel, que dijo ser habitador de la casa numero 5 calle de Burguerins, y produjo un papel firmado por el mismo, por Antonio Peydró y por Pedro Pascual González, en el cual decla-

13 Escmo. señor. = Entre las varias peticiones que el pueblo ha hecho al Ayuntamiento presidido por el señor Cefe superior político, en la sesion estraordinaria que está celebrando á causa de las ocurrencias de este dia, ha sido una la separacion de sus destinos de los individuos militares que estaban notados en dos papeles que se han entregado al Ayuntamiento, en los que se lee:

Don Nicolas de Salazar. = Don José Ortiz. = Don Antonio de San Miguel. = Ayudante Serranó. = Colegio militar.

Artillería Regimiento. = Teniente Coronel Blengua. = Capitan Navas. = Idem Marin. = Ayudante 1.º Arjona. = Idem Gonzalez. = Escuadron. = Idem Rio-Soto. = Melgarejo. = Ruiz, en primer lugar.

Otras se han dirigido contra los individuos de la Audiencia territorial, y aunque el señor Cefe político y el Ayuntamiento se han reconocido sin facultades por la Constitucion para acceder á los deseos del pueblo, como así se le ha manifestado, sin embargo insistiendo en sus pretensiones, y tomando en consideracion la tranquilidad pública y la gravedad de las circunstancias, se ha creido, que cualquier medida que debiese tomarse, era mas propia de la Autoridad superior política de la provincia; bajo cuyo supuesto se ha visto en la precision de determinar dicho Sr. Cefe, la suspension provisional de aquellos individuos, contra quienes se ha juzgado se dirigia el odio público por falta de adhesion al actual sistema, dando cuenta al Gobierno de esta ocurrencia.

Lo que noticia á V. E. el Ayuntamiento, para que por su parte se sirva disponer lo que le parezca correspondiente á conservar el mejor orden en este pueblo, á quien, para tranquilizarle, se ha ofrecido dirigir á V. E. el presente.

ran la conducta contraria á la Constitucion, que han observado en el Teniente retirado Don Pedro Villar, contra la que en sus conversaciones ha declamado continuamente; y pidió que se tomase una seria providencia con el dicho Villar, porque era muy sospechoso en las actuales circunstancias su modo de obrar, y debia ser apartado de los buenos ciudadanos que deseaban la conservacion de su libertad. Y habiéndose salido de la Sala capitular, se determinó, que se pasase con oficio al Escmo. señor Capitan General para los efectos que correspondan.

Teniéndose presente un papel que se titula „Nota de los que por su inaptitud y malicia conocida desea el pueblo soberano se les separe de sus destinos, y que el Ilustre Ayuntamiento los reemplace con sugetos de su confianza,“ en el cual constan el Intendente y varios empleados de la Intendencia, cuyo papel se entregó al Sr. D. Juan Bautista Genoves al tiempo que estaba persuadiendo á la gente, para que se retirase de la puerta de la Sala capitular y poder cerrarla para trabajar; pareció conducente contestar, que despues se tomaria en consideracion, y así se dijo al concurso (14).

Igualmente se acompaña á V. E. una esposicion original, que en el acto han presentado tres oficiales del regimiento de caballería del Rey, 1.º de línea, contra varios individuos de su cuerpo. V. E. que conoce la necesidad de proveer lo conducente á la tranquilidad de este pueblo, acordará lo que le parezca oportuno y mas conforme á las circunstancias. = Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia, 20 de noviembre de 1820. = José María Gutiérrez de Teran. = Isidro Rincon. = Vicente Navarro Texeiro. = Timoteo del Olmo. = Vicente Salvá. = Andres Visado, Procurador Síndico. = Vicente Ten. = Salvador de Alagon, secretario. = Escmo. señor Capitan General de este Ejército.

14 Por sexta vez, cuando ménos, se manifesta en este dia el Ayuntamiento animado de los mas vivos deseos de sofocar toda idea de trastorno y de persecucion; y por sexta vez los generosos valencianos que en la Casa capitular estaban reunidos, ceden á las reflexiones y teson de las Autoridades. Si el pueblo era tan dócil á

Formada ya la representacion acordada para el Esce-
lentísimo Sr. Secretario de la Diputacion permanente de
Cortes, se presentó y leyó ante el Ayuntamiento, á quien
pareció muy conforme y arreglada á los sucesos y peti-
ciones hechas; y puesta en limpio se firmó por el Sr. Ge-
fe político y todos los Sres. presentes (15), disponiendo que

las persuasiones de los que le gobiernan, si empezó á retirarse á
las 11 solo por habersele indicado, que se necesitaba quietud para
llevar á efecto sus solicitudes, y si estábamos ya algunas horas cer-
rados en las Casas consistoriales, sin que dentro ni fuera de ellas
apareciese ningun sintoma de desórden, cuando se dirigió la Esposi-
cion á Madrid, y cuando ofició al Regente de la Audiencia el se-
ñor Gefe político; ¿por que dice este en su proclama del 22, que
se hizo violencia á los gobernantes legítimos, y que estos se vié-
ron en coaccion? El señor Gefe inculcó repetidas veces en la no-
che del 20, que no se ofreciese cosa alguna al pueblo, que des-
pues no se pudiese ó no se quisiese cumplir; y esta delicada con-
ducta seria muy fuera de propósito, si las ofertas las hubiese ar-
rancado entónces la violencia ó la coaccion. El Gefe ha asegurado
en el mismo papel, que una palabra invocando auxilio hubiera li-
bertado á las Autoridades de tamaño conflicto; y no se descubre
por cierto el motivo de su silencio, porque si creyó que aquella
reunion era tumultuaria y facciosa, debió desvanecerla siéndole
tan fácil, ó resistirse abiertamente á todas sus pretensiones, co-
mo lo hizo respecto de las otras que hemos indicado.

15. Escmo. Sr. = Antes de ahora ha molestado ya al soberano
Congreso y al Gobierno este Ayuntamiento constitucional, solici-
tando que indicase, como debe formarse la causa del General Elío,
que tribunal ha de entender en ella, y con arreglo á que leyes
debe fallarse, porque preveia que la paciencia de este pueblo ge-
neroso llegaria algun dia á su término, y que disgustado por la
impunidad que advierte respecto de los muchos que en diversos
puntos han obrado directamente y de hecho contra las nuevas ins-
tituciones, y que nada se adelanta para que el General Elío sufra
la pena debida á sus crímenes y atrocidades; cualquier novedad in-
esperada romperia los diques de su justo resentimiento. En efecto
los tristes sucesos, de que Madrid ha sido teatro en los dias 16 y
17 del corriente mes, han alarmado á este vecindario, decidido á
derramar su sangre en defensa de la Constitucion; y aunque ante-
ayer, al recibo del primer extraordinario, solo empezó á manifes-
tar su descontento contra los que aconsejaban siniestramente á

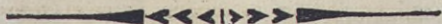
cerrada se entregase al Oficial portador que debía salir en posta á la Corte, á quien se diesen quinientos reales de los fondos públicos para su socorro. Con lo que se conclu-

S. M., en el dia de ayer ha tenido el término que siempre se habia previsto, dirigiendo su encono contra una persona que le ha oprimido por tan largo tiempo con todo género de vejaciones, y la cual sin embargo ve, que no ha sufrido hasta el presente el condigno castigo. El Ayuntamiento, en union siempre en estas críticas circunstancias con el Gefe político superior, ha tenido desde el domingo largas sesiones para precaver un mal, que la prudencia humana indicaba muy inmediato; y á esta hora (que son las tres de la mañana) se hallan sus individuos reunidos desde las cuatro de la tarde de ayer, oyendo diversas peticiones, que un numeroso, distinguido y respetable pueblo (*) ha presentado, y tratando de apaciguarle por cuantos medios nos ha proporcionado la confianza que á nuestros compatriotas debemos. El tino y acertadas disposiciones del Gefe superior político han contribuido no poco á contener el furor popular, accediendo á demandas, que están sin disputa fuera de sus atribuciones, pero que á él solo, como la primera Autoridad de la provincia, es dado satisfacer, facultándole para ello la imperiosa necesidad de evitar males muy grandes á todo trance; y con este objeto se ha resuelto á suspender provisionalmente de sus funciones á algunos magistrados y jueces de primera instancia, contra quienes con particularidad se dirigia el grito del pueblo. No ha podido sin embargo ni él ni el Ayuntamiento acallar á los que incessantemente y con voz unánime pedian la formacion de causa del General Elio dentro de 24 horas, ó que sin mas requisitos se le condujese al patibulo. Los individuos del Ayuntamiento han empleado todos los resortes que á su alcance han estado, para desviar esta peticion, en que constantemente y por diversos medios se ha insistido; y no han hallado otro que el de proponer, que en el acto se despacharia un extraordinario, para que si estuviesen de nuevo reunidas las Cortes, resuelvan este caso con la perentoriedad que lo exige la crítica posicion de esta capital, ó que de lo contrario

* El Sr. Gefe político no pudo tener reparo en dar estos epítetos á la reunion del 20, siendo así que habia reconocido por una verdadera espresion del voto popular lo que le habia espuesto la multitud que se congregó el dia 9, la cual no fué tan numerosa, distinguida ni respetable como la del 20. Efectivamente su Señoría, muy distante de mirar la primera como una faccion, alborotó ú asonada, en cuyo caso hubiese debido reprimirla, se apoyó en ella para usar de la facultad mas extraordinaria que á los Gefes políticos concede el artículo 20 del decreto de 23 de junio de 1813.

yó la sesion á las tres de la madrugada del dia veinte y uno. = José María Gutiérrez de Teran.

Está conforme con el Acta original, que firmada por el señor Gefe político superior obra en la Secretaría de este muy Ilustre Ayuntamiento. Valencia, 4 de diciembre de 1820. = Salvador de Alagon, secretario.



Despues del Acta en que se hallan consignados los hechos que presenciaron el señor Gefe político superior y el Ayuntamiento, copiaremos las proclamas de entrambos, para que el público pueda decidir, quien se ajustó mas á

V. E. se sirva hacerlo presente á la Diputacion permanente, para que de acuerdo con el Gobierno desvanezca á la mayor brevedad las dudas que pueden ofrecerse en la formacion, trámites y fallo del proceso de Elío.

Este Ayuntamiento, cuyos apuros son mayores de lo que puede pintarse, y que está muy incierto de que el dia de hoy sea ménos turbulento que el de ayer, se atreve á hacer presente á V. E. la importancia del pronto despacho de este negocio, confiado en el patriotismo, de que tan relevantes pruebas tiene dadas V. E. como ciudadano militar, y en tantos vínculos como son los que ligan á V. E. con esta provincia, que se gloria de contarle entre sus hijos y sus dignos diputados en Cortes. Solo debe añadir, que el pueblo impaciente no concede mayor término, para ver realizados sus deseos, que el perentorio de 8 dias; y aunque tal vez no sea posible que esto se verifique, no obstante puede de aquí inferirse lo delicado de la situacion en que queda el Ayuntamiento. = Dios guarde á V. E. dilatados años. En las Casas consistoriales de Valencia, 21 de noviembre de 1820, á las tres de la madrugada. = José María Gutiérrez de Teran. = Isidro Rincon. = Vicente Navarro Texeiro. = Timoteo del Olmo. = Juan Bantista Genoves. = Vicente Salvá. = Manuel Ferrer. = Vicente Ten. = Mariano Cabrera. = Simon Suay. = Francisco Carbonell. = Vicente Pavia. = Juan Bantista Condesa. = Joaquin Ferri. = Pascual Andreu. = Andres Visedo, Procurador Síndico. = Salvador de Alagon, Secretario. = Escmo. señor Don Vicente Sancho, Secretario de la Diputacion permanente de Cortes.

los hechos, procurando al mismo tiempo hablar de modo, que léjos de extinguir la noble indignacion que las ocurrencias de Madrid causaron á los Valencianos, alimentase en sus pechos el sagrado fuego de la independencia, sin provocar el desórden ni la inquietud.

GOBIERNO POLITICO SUPERIOR.

Valencianos: si estrañasteis ayer mi silencio despues de los sensibles acontecimientos que ocurriéron en las Casas consistoriales en la tarde y noche anterior, os diré las razones ahora sin rebozo y con ingenuidad. Vi amenazado el sosiego en esta ciudad desde la mañana con sorpresa mia, pues que las noticias lisongeras recibidas de Madrid, y el egemplo tan digno de imitarse que dió aquel pueblo, parecia convidarnos á esperar en actitud, firme sí pero serena, el desenlace de tamaños sucesos que tan prósperos se divisaban. Para quitar hasta el mas mínimo pretexto de inquietud á la malevolencia, anuncié y el público supo con placer, las ocurrencias de la Corte; mas empezó á turbarse esta apacibilidad de los ánimos, de repente y *sin causa ni objeto claro*. Tomáronse medidas preventivas para asegurar la tranquilidad y seguridad de las personas, á la cual tienen tambien doble derecho los magistrados, quienes por serlo no se despojan de la noble cualidad de ciudadanos, y adquieren ademas el del respeto que no como á particulares, sino como á delegados de uno de los supremos poderes del Estado, les atribuye la ley. Entre otras providencias fue la reunion de la fuerza armada, local y permanente, nacionales ambas, no para sofocar la espresion del pueblo, sino para asegurar su libre pero circumspecta emision, é impedir que un corto número se arrogue de motu proprio y por su solo dicho la voz de todo el pueblo: no para atropellar al ciudadano, sino para contener aquellos, que denominándose el pueblo, pre-

tenden dictar preceptos á las Autoridades, é impelerlas á adoptar resoluciones que salen de la esfera de sus facultades. Lamentaban con dolor los amantes del orden *la violencia hecha á los gobernantes legítimos*; y lamentaban tambien las funestas consecuencias. *Una palabra, invocando auxilio, pronunciada por las mismas Autoridades, las hubiera libertado de semejante coaccion*; pero se precian de amar al pueblo, y quisieron mas bien disimularla que repelerla. El pueblo valenciano, que no desmiente en su totalidad aquel carácter detenido y allegado á lo justo que es el general de la nacion, reposaba en el celo y patriotismo de los sujetos que le gobiernan. Este sentimiento produjo el pronunciamiento de la milicia local y la permanente, y en un instante se unieron con una y otra en víctores ó aclamaciones por la Constitucion y el orden los habitantes mas conocidos de esta capital, y de repente todo ha entrado en el orden con aplauso general. Este dia ha sido para mí de consuelo y de gozo; y desde este dia, en que la decision espontánea y enérgica del pueblo valenciano, me asegura con pruebas irrefragables, que ama solo lo justo, y respeta las Autoridades, *no debe permitirse se introduzcan á dictar leyes en voz del pueblo los que este no reconoce por oradores suyos.* La Guardia nacional, cubierta ya de gloria por su acreditado celo en otras ocasiones, la ha adquirido mayor, ofreciéndome sus armas en apoyo de la Constitucion, de las Autoridades y del orden público. La guarnicion de esta plaza se ha mostrado simultáneamente animada de iguales sentimientos; y esta union que da fuerza á la virtud, nos ha de salvar. Igual concordia en unos y otros ciudadanos hemos visto hacer triunfar en Madrid el orden constitucional: no es Valencia de las últimas capitales que imita aquel heroico egemplo; y ya me congratulo de estar al frente de este pueblo, y me prometo dias de felicidad para la provincia, cuando ha po-

cas horas vivíamos en la amargura y agitados de mil funestos presentimientos.

Habiendo dado hasta aquí pruebas de mi prudencia, no ménos las daré de firmeza en reprimir los excesos que se cometan por el abuso de la libertad en inquietas reuniones en que se inflaman los ánimos, y escitadas las pasiones aunque con motivo justo, vienen á parar en efectos perniciosos. *Tampoco consentiré el uso de signos y colores*, que no autorizados por el Gobierno legítimo aparentan division entre los mismos patriotas, decididos todos igualmente, sin necesidad de espresarlo, á morir en defensa de la Constitucion (*). Valencia, 22 de noviembre de 1820. = José María Gutiérrez de Teran. = Julian Vialba, secretario.

* Si los Gefes políticos tuviesen la facultad de disponer *por sí solos* de la milicia y de la tropa de línea; si pudieran, como se indica en esta proclama y de hecho lo practicáron algunos voluntarios en la tarde del 21, desvanecer toda reunion popular, disolver hasta los corrillos de tres ó cuatro ciudadanos, y aun entrometerse á arrebatarse de los sombreros las cintas verdes que decian *Constitucion ó muerte*, las cuales han usado todos los españoles sin estorbo á escepcion de los oprimidos hijos del Túrria; y por fin si un Gefe político tiene el arbitrio de alargar ó entorpecer las elecciones populares, dando una interpretacion forzada y violenta á los decretos mas claros de las Cortes, como lo ha hecho el señor Teran respecto de los artículos 27 y 28 del de 13 de setiembre último; es visto, que no existe el debido equilibrio y separacion entre las diversas Autoridades del estado, que nuestro gobierno é instituciones no han cambiado mas que en el nombre, y que si desgraciadamente hubiera un rey que se propusiese dar por el pie á la Constitucion, podía efectuarlo á su salvo solo con mandar á las provincias Gefes políticos de su devocion.

EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE VALENCIA

Á LOS VECINOS DE LA MISMA.

Si las ocurrencias del día 20 llenáron de sobresalto á los pacíficos y honrados habitantes de esta capital, no han sido ménos desagradables á su Ayuntamiento, quien ademá de las fatigas que le han ocasionado, ha tenido que devorar en silencio las reconvenciones é invectivas que algunos se han permitido, poco enterados sin duda de los mismos sucesos, y de la parte que en ellos ha tomado cada una de las Autoridades. Callar en negocio tan delicado, y tolerar que la ignorancia, el aturdimiento ó la malicia difundan voces, que pueden empañar la rectitud de nuestra conducta, seria aprobarlas ó menospreciarlas; y estamos tan distantes de lo primero, como de mirar con indiferencia cualquiera rumor que ofenda nuestro desinteresado patriotismo.

El Ayuntamiento contemplando con placer la exaltación que en los ánimos de los leales Valencianos habian causado las noticias de los acontecimientos de la Corte, y contando siempre con la moderación que en las mas críticas circunstancias han manifestado, no divisaba en la tarde del 20 aquellos síntomas que hacen indispensable la presencia de la fuerza armada, para contener los excesos á que puede dar márgen una conmoción popular; y creyó que el aparato de las rondas bastaria para reprimir á los díscolos, si alguno se mezclaba entre los buenos ciudadanos. El Gefe político superior, acaso con mejores noticias, habia estimado necesaria la concurrencia de la milicia local, y la habia hecho comparecer armada sin participarlo al Ayuntamiento; pero ni este lo estrañó, ni el pueblo reunido se incomodó por aquella medida, al pa-

so que viéndose cercado de repente en todas direcciones por varios cuerpos de tropa de línea y particularmente por la artillería volante, recordó las sangrientas y todavía recientes escenas de Cádiz, no considerando en aquel primer momento, que esta guarnicion y sus dignos gefes nunca pueden desmentir el amor á las leyes fundamentales que en sus pechos abrigan. Al orden y buen modo con que los ciudadanos estaban esponiendo al Síndico Procurador sus deseos, sucedió el descontento, la indignacion y el furor, á pesar de las reflexiones que el Ayuntamiento les hizo sobre el ningun recelo que debia inspirar una tropa constitucional; y aquel dia lo hubiera sido de luto y eterno llanto para esta ciudad, si no se hubiera mandado en el acto retirar la fuerza permanente. Restablecióse con esto el sosiego, y continuó presentando sus peticiones una porcion de ciudadanos, que si bien no componian mas que una parte de Valencia (porque nunca llega á juntarse en un punto ni el todo ni la mayoría de una capital) eran tales y tantos, que el Gefe político y el Ayuntamiento no dudaron denominarlos *un numeroso, distinguido y respetable pueblo* en la Esposicion dirigida á las Cortes, cuando hacia ya tres horas que se habian retirado todos pacíficamente á sus casas, y ninguna coaccion debia por consiguiente recelarse de la muchedumbre. Sin embargo el Ayuntamiento, contentándose con ser puramente el órgano de los vecinos á quienes representa, elevó por extraordinario á la Diputacion permanente de Cortes la necesidad de que se formase pronto el correspondiente proceso al General Elío; y en punto á la suspension interina de álgunos magistrados opinó, que ni estaba en sus atribuciones ni en las del Gefe político acordarla; pero que este era el único, que en casos extraordinarios podia adoptar medidas que tambien lo fuesen. Por lo que respeta á las listas y representaciones contra varios oficiales que igualmente se le entregaron, se limitó á acom-

pañarlas con un simple oficio de remision al Capitan General para los efectos que estimase conducentes; por manera que el Ayuntamiento se ha mantenido constante en no intervenir, por no corresponderle, en ninguna de las suspensiones de los Empleados civiles y militares, y ni siquiera ha causado las fatigas de los milicianos voluntarios, que tanta dependencia tienen de esta primera Autoridad política local. Debemos no obstante elogiar la prontitud y celo con que han obedecido al Gefe político que reclamó su auxilio, y particularmente la manifestacion que hicieron á este Cuerpo de su decision, porque nunca se altere el buen orden ni sufra menoscabo la Constitucion.

Esta es una sencilla y verídica reseña de los sucesos de los últimos dias, de las disposiciones y pasos que hemos dado, y aun de nuestras ideas; pero para esponerlas con toda franqueza, permítasenos añadir, que el Ayuntamiento, como que es la única Autoridad enteramente popular de Valencia, mira con cierto recelo los obstáculos que en un pais que acaba de reconquistar su libertad, deben oponerle, el deseo de dilatar su mando en unos, el irreconciliable odio que otros la han jurado, y las raices profundas que entre nosotros habia echado el despotismo, al cual todos sin escepcion estamos avezados desde nuestra infancia, y que bastan por sí solas para quitar el medro y secar la tierna y delicada planta de la libertad naciente. Si los hombres supiéramos fijarnos en un justo medio, este seria el punto céntrico de la perfeccion; pero siendo muy difícil conseguirla, un Gobierno liberal debe manifestarse tan vigilante y activo en refrenar á los verdaderos enemigos del sistema, como indulgente con los efectos del entusiasmo y ardiente amor de la independiencia. Bajo tales principios, así como reconocemos francamente la facultad que todo pueblo libre tiene de reunirse, en el número que sea, para hablar á los que le gobiernan, no

podemos ménos de advertiros , amados Compatriotas , que jamas por tales medios conseguireis limitaros á demandas juiciosas , útiles , y que lleven la autorizacion necesaria , para mirarlas sin escrúpulo como la espresion del voto general. La dificultad de que una multitud reunida repentinamente , sin conferenciar entre sí , sin designar sus oradores y sin uniformar sus ideas , pueda presentarlas á la Autoridad á quien se dirige , y la contingencia de que se mezcle la voz de algun mal intencionado , hacen muy sospechosas semejantes peticiones ; y cuesta mucho distinguir entre ellas las que pertenecen á la opinion é intereses general , de las que solo emanan de fines é intereses particulares. El Ayuntamiento os encarga y suplica por lo mismo , que os abstengais en adelante de semejantes reuniones , inútiles las mas veces en sus resultados ; y que os valgais de las Representaciones por escrito , firmadas en debida forma por sujetos conocidos , ó por vecinos que designen su ocupacion y casa , ya que este es el medio de que se valen las naciones libres , como Inglarerra , para acudir á las Autoridades. Entónces nos complaceremos en cumplir ó apoyar vuestros votos , espresados con detenimiento y de una manera tan franca y noble , y nadie se atreverá á tildarlos de tumultuarios é ilegales. Dadnos esta nueva prueba de la absoluta confianza que en nosotros habeis depositado , confianza que es el único premio á que aspiramos , y que nos hace olvidar nuestras tareas y el abandono en que hemos dejado nuestros negocios particulares por atender á los públicos. Si llegásemos á comprender , que por cualquier título habíamos desmerecido esta honrosa recompensa , renunciando al momento nuestros destinos , aunque por una parte sufriríamos el disgusto de vernos sacrificados á la malignidad ó á la equivocacion , nos quedaria por otra el consuelo de restituírnos á nuestras familias y ocupaciones , llevando una conciencia tranquila y satisfecha de haber servido á

la Patria con valentía, puro desinterés y recta intención.

Valencia, 23 de noviembre de 1820. = Isidro Rincón, Alcalde 1.^o constitucional. = Vicente Navarro Texeiro, Alcalde 2.^o = Timoteo del Olmo. = Juan Bautista Genoves. = Vicente Salvá. = Vicente Ten. = Manuel Ferrer. = Miguel Soriano. = Mariano Moya. = Francisco Carbonell. = Simón Suay. = Vicente Pavía. = Mariano Cabrera. = Pascual Andreu. = Joaquín Ferrer. = Juan Bautista Condesa. = Francisco Llopis. = Andrés Visado, Síndico Procurador. = Por acuerdo del Ilustre Ayuntamiento constitucional, Salvador de Aragón, secretario.



Plata a la compra.

